«No pecaremos de parciales, sino de realistas, si afirmamos que el Movimiento Ecuménico, como el Movimiento Misionero y el de difusión y popularización de la Biblia, no son iniciativas de la Iglesia Católica Romana, sino del Cristianismo Evangélico» -Samuel Vila (1902-1992)

(JUAN MANUEL QUERO , 05/10/2023) |

El Ecumenismo

En este tiempo será también necesaria una forma de entender mejor la comunión entre los creyentes, enfatizando el ecumenismo. El conocido pastor y escritor Samuel Vila (1902-1992), diría: «No pecaremos de parciales, sino de realistas, si afirmamos que el Movimiento Ecuménico, como el Movimiento Misionero y el de difusión y popularización de la Biblia, no son iniciativas de la Iglesia Católica Romana, sino del Cristianismo Evangélico» ***[1]*** .

Creo que la aportación que hace Samuel Vila sobre la realidad del ecumenismo y de la unidad de los creyentes es muy bíblica y como concepto teológico muy adecuado. Él destaca que la unidad espiritual está por encima de la orgánica, y pone como ejemplo la parábola de la vid y de los pámpanos. No es la representación de algo monolítico, sino de una sola raíz con ramas muy diferentes que dan fruto. Me parece muy interesante en el devenir histórico lo que se expresa en las siguientes líneas:

Que sirva el Movimiento Ecuménico para quitar rencores; para fomentar el respeto mutuo; para promover la fraternidad; para apartar las trabas que impidan el desarrollo de cada rama hermana. Busquemos la unidad del Espíritu en aquello que nos une. Pongamos en las manos

de Dios aquello que nos separa [...] **[2]**

Prueba de lo anterior fue también la creación de la Alianza Evangélica Mundial (WEA), cuyos orígenes se remontan al año 1846 con la Alianza Evangélica de Londres. Así mismo el Consejo Mundial de Iglesias que oficialmente se crea en agosto de 1948 será otra realidad ecuménica. Al citado CMI están adscritas un buen número de iglesias y denominaciones, con un número en torno a los 600 millones de cristianos. Todo ello con el propósito de estar unidos y fomentar la paz, la educación y la evangelización del mundo. John R. Mott, que fue presidente de este Consejo, además uno de los fundadores de la Asociación Cristiana de Jóvenes (1865-1955) y premio Nobel de la Paz (1946), fomentaría también la alianza y relación de todos los jóvenes cristianos en todo el mundo.

El Concilio Vaticano Segundo de la Iglesia Católica convocado por el Papa Juan XXIII anunciado en enero de 1959, marcaría también un antes y un después en la Historia de la Iglesia Católica. Sería clausurado por el Papa Pablo VI en diciembre de 1965. A este concilio fueron invitados también los Protestantes, los que durante mucho tiempo habían sido considerados como herejes.

Cualquier diccionario previo a este Concilio daría como acepción de *Protestante* lo referente a un grupo de herejes, pero posteriormente este apelativo despectivo se tornaría en «hermanos separados». No obstante, todo ello significó un acercamiento en el que se valoraría la aportación del protestantismo y se avanzaría bastante. Lo cierto es que el Concilio Vaticano II daría un mayor valor a la Biblia de lo que hasta ese tiempo se daba, además de promover la libertad religiosa.

Después de unos años, en las bibliotecas de los centros educativos de teología de la Iglesia Católica se encontrarán un gran número de volúmenes de autoría protestante. Las mismas editoriales católicas publicarán un gran número de títulos correspondientes a creyentes protestantes. La teología protestante no es algo ajeno a la Biblia, a pesar de que muchos la consideren como un tipo de filosofía liberal sobre la Biblia.

Introducir esta variante tan importante en los ámbitos educativos de la Iglesia Católica significará una apertura importante, pero también la oportunidad de que «el evangelio que es poder de Dios» fuese tratado y entendido con una nueva hermenéutica que permita conocer la Palabra de Dios sin las limitaciones que le eran impuestas. Esto que quizás parezca de poca importancia, ¿no nos está dando indicaciones de esas huellas del Espíritu Santo actuando y

coordinando en el espacio y en el tiempo histórico lo que en otros años sería totalmente insostenible?

Carismatismo

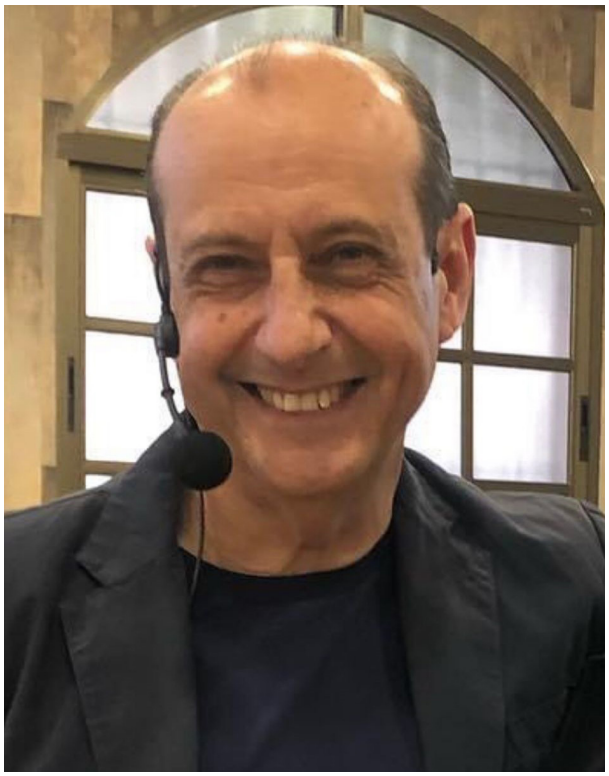
En esta etapa se da un movimiento que es muy transversal en su desarrollo y que se ha llamado de diferentes formas, como sería movimiento de renovación, neopentecostalismo o carismatismo, quedando este último más acuñado en la historiografía de este tiempo. Los mismos nombres nos dan una idea de lo que se intenta definir, aunque la complejidad se dará siempre en el sentido de identificar a unos u otros por la observación de su comportamiento o confesión.

«La renovación» es un concepto bíblico, como lo son los demás. Este apelativo para un grupo de cristianos implica un reconocimiento de necesidad, que requiere un cambio que restablezca la relación correcta con Dios. Esta disposición cuando se da en el ámbito institucional nos puede llevar a romper con los atavismos que otros pueden considerar como tradiciones importantes que deben continuar. Esto creará una fractura en el dique de contención, creando un movimiento que busca vivir guiado por el Espíritu de Dios en santidad y en sujeción: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmo 51:10). Esa renovación también trae alegría y libertad para adorar, por lo que también hay una expresión cúltica que será característica: «[...] y devuélveme el gozo de tu salvación» (Salmo 51:12).

El nombre de **«neopentecostalismo»**, que será dado a lo que se considera como un pentecostalismo diferente, nos lleva a otras consideraciones. No es pentecostalismo, pero está relacionado con lo que originó el movimiento de avivamiento de aquella época. Esos aspectos nuevos suponen ciertos énfasis diferentes en las expresiones del culto, especialmente en las iglesias no identificadas como pentecostales sino que, siendo de otras denominaciones, asumen valores pentecostales como importantes para ser vividos en sus propias idiosincrasias evangélicas.

Por último, el apelativo de **«carismatismo»** se hará mucho más popular, distinguiendo así a todas las denominaciones, bien sean presbiterianos, reformados, bautistas, etc. que asumen una vida en la que los dones («Xaris») del Espíritu Santo sean notables para servir a Dios. Normalmente estos términos se aplican a los movimientos que se forman en el ámbito de iglesias no pentecostales, porque a los que son pentecostales ya se les presupone esta línea de vida. Pero en realidad, cuando nos quedamos con los nombres, y esto tiene un valor

clasificatorio y definitorio, es complicado, pues no es por estar en una iglesia que se haya calificado como carismática, pentecostal o renovada, que uno tenga una experiencia acorde en cuanto a lo que avivamiento y vida espiritual se trata. Será en 1962 cuando el pastor luterano Harald Bredesen usará la expresión de «renovación carismática» para señalar este movimiento que se estaba dando entre las iglesias protestantes históricas que ya hemos mencionado antes ***[3]***
.



Ahora bien, llegados hasta aquí y a pesar de que en el próximo artículo continuaremos con este tema, podríamos preguntarnos: ¿Hasta qué punto es válido el ecumenismo como respuesta para acercar más a todos los cristianos? ¿Qué principios indicadores podrían darse en nuestro tiempo para mostrarnos que es el momento de una nueva renovación y/o despertar cristiano?

**** Notas:*

[1] Samuel Vila. Origen e historia de las denominaciones cristianas. Terrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 1988, p. 133.

[2] Ibidem, p. 147.

[3] Cf. Padre Peter Hocken. Streams of Renewal: The Origins and Early Development of the Charismatic Movement in Great Britain. Milton Keynes, Reino Unido: Publicado por Paternoster Press, 1997, p. 184.

Autor: Juan Manuel Quero Moreno

© 2023. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition quero}